
CENTENARIO DE LA RESIDENCIA DE ESTUDIANTES (1910-1936): DE LA EDUCACIÓN DE SELECTOS A LA REBELIÓN DE LAS MASAS

MERCEDES MONTERO
Facultad de Comunicación.
Universidad de Navarra.

Resumen

La Residencia de Estudiantes de la Institución Libre de Enseñanza (1910-1936) quiso formar las minorías selectas encargadas de liderar la transformación de España. El centro estuvo dirigido por Alberto Jiménez Fraud (1883-1964), que dedicó la vida a este proyecto de renovación. La Guerra Civil acabó con ello. Jiménez Fraud salió de España en septiembre de 1936 y pasó el exilio entre las Universidades de Oxford y Cambridge. Sus escritos plantean una pregunta constante sobre la causa de ese fracaso vital: por qué el proyecto de educación liberal de la Institución fue despreciado por las masas a las que pretendía reformar, y acabó destruido por la furia de la sangre. Su reflexión es dolorida, aunque sin dramatismos, propia de un espíritu selecto. Pero también es una reflexión sin salida: no logra superar el planteamiento liberal romántico, selectivo, laicista, tolerante y filantrópico. Una y otra vez propone como solución el ideal ya rechazado: el retorno a la educación de selectos en una época que era ya la de la rebelión de las masas.

Palabras clave: *Institución Libre de Enseñanza – Residencia de Estudiantes – Alberto Jiménez Fraud*

Title: *Student Residence centenary (1910-1936): From leading education to the masses rebellion*

Abstract

The Residencia de Estudiantes (literally, the “Student Residence”) (1910–1936) was one of Free Institution for Education’s initiatives; the leading lights in intellectual and scientific matters, who would go on to play a prominent role in the later transformation of the country, were educated there during the interwar period. Alberto Jiménez Fraud (1883-1964), an academic who devoted his life to this education and renewal project, was director of the residence. The Civil War brought the Residencia de Estudiantes to an end. Jiménez Fraud went into exile in September 1936 and spent the rest of his life at Oxford and Cambridge. The reasons for failure are the defining concern of his writings: why the liberal education project espoused at the Institute was rejected by the masses it was intended to reform, and eventually destroyed in the fury and bloodshed of the Civil War. The sorrowful tone reflects his refined character, balanced and moderate. Nevertheless, in his reflections on the matter, Jiménez Fraud comes to a dead end, unable to escape his markedly nineteenth-century liberal convictions. As a solution to the crisis, he proposes the same ideals by which it had been provoked. Jiménez Fraud’s writings comprise an eternal return to liberalism.

Keywords: *Free Institution for Education – Students Residence – Alberto Jiménez Fraud*

1. ALBERTO JIMÉNEZ FRAUD Y SU PRODUCCIÓN LITERARIA

Entre 1876 y 1936 lo más destacado de la historia intelectual española fue, probablemente, el nacimiento y la acción de la Institución Libre de Enseñanza (ILE). Sus hombres se marcaron como objetivo la revitalización de la sociedad española mediante la formación de minorías selectas. La universidad ocupó, en este sentido, el eje fundamental de su proyecto.

El alma de la ILE fue el catedrático de la Universidad de Madrid Francisco Giner de los Ríos. Alberto Jiménez Fraud asistió a sus clases de Doctorado en la facultad de Derecho y enseguida se convirtió en su discípulo. No estuvo en la primera fila del grupo renovador, pero su situación en él fue privilegiada: se casó con la hija de Manuel Bartolomé Cossío –principal colaborador de Giner- y dirigió la Residencia de Estudiantes (1910-1936). Este centro –que en 2010 cumple su centenario- fue una de las iniciativas más importantes de la ILE para la renovación de la universidad española.

Su producción escrita empezó tras el exilio, un largo periodo en el que Jiménez Fraud pudo reflexionar a fondo sobre el sentido de su vida y de las empresas a las que se había entregado. Las obras de Alberto Jiménez Fraud hablan siempre de la Residencia de Estudiantes y de la Institución Libre de Enseñanza, a las cuales se vinculó por vocación. Sus primeros escritos componen una interesante trilogía sobre la universidad española, editados por el Colegio de México, fruto de su docencia en la cátedra Maccoll de la Universidad de Cambridge (1936-37). Se trata de *La ciudad del estudio: la universidad española medieval* (1944), *Selección y reforma: ensayo sobre la universidad renacentista española* (1944) y *Ocaso y restauración: ensayo sobre la universidad española moderna* (1948). Los tres libros fueron editados en 1971 por Alianza Editorial en un solo volumen, *Historia de la Universidad española*, por el que citaremos en este trabajo. De 1956, fruto también de lecciones dictadas en Cambridge, procede un ensayo literario, *Juan Valera y la generación de 1868*. Después de su muerte (Ginebra, 1964) se reunió en dos títulos parte de su obra dispersa: *Residentes. Semblanzas y Recuerdos* y *La Residencia de Estudiantes. Visita a Maquiavelo*. En el primero, los protagonistas son los residentes y los ilustres visitantes que pasaron por aquella casa en el periodo de entreguerras. El segundo supone un sencillo homenaje a la Residencia de Estudiantes, con motivo de su cincuenta aniversario. Está compuesto por un extracto de *Ocaso y Restauración*, al que acompañan el prólogo de Luis García de Valdeavellano y un breve ensayo, *Visita a Maquiavelo*. En este último asistimos al encuentro de un exiliado con otro exiliado: un texto que revela la melancolía del autor en los últimos años de su vida.

La Residencia de Estudiantes, el espíritu de la Institución, la firme convicción de que sus ideales liberales de formación de minorías seguían siendo válidos, el retorno constante a ellos como solución a los problemas de España, es lo que caracteriza toda la obra escrita de Alberto Jiménez Fraud. Fue su tema recurrente. Y la conclusión a la que llegaba era siempre la misma: la necesidad de volver al liberalismo individual, romántico, idealista, selecto, como norma de vida. El liberalismo que llegó a España con la filosofía de Krause a mediados del XIX (Jiménez Fraud, 1956: 16-25).

El violento fin de su proyecto vital sólo influyó en las ideas de nuestro autor para reafirmarlas. Primero se desató en España la Guerra Civil, donde el pueblo que Jiménez Fraud quería regenerar se precipitó al polo de la sangre, puso en peligro su vida y terminó con la obra de la Residencia. Después el régimen franquista culpó a la Institución Libre de Enseñanza de ser la responsable intelectual de la contienda. Dramas interiores de Alberto Jiménez Fraud que asoman en su obra a modo casi de autobiografía.

2. LA INSTITUCIÓN LIBRE DE ENSEÑANZA Y LA RENOVACIÓN INTELECTUAL DE ESPAÑA (1876-1936)

En 1843 Julián Sanz del Río, profesor de la Universidad Central (Madrid), recibió una beca para estudiar en el extranjero. En la Universidad de Heidelberg tuvo un encuentro intelectual con los planteamientos filosóficos de Krausse. Era este un pensador idealista alemán de segunda fila. Sanz del Río volvió a España y dedicó su vida al estudio y difusión de las ideas de Krausse. Tradujo al castellano (1860) sus dos obras más importantes, *Sistema de Filosofía* y *El Ideal de la Humanidad*. El segundo libro influyó notablemente en las generaciones de estudiantes entre 1860 y 1870. Se convirtió en la piedra de toque para distinguir a los renovadores de los integristas. Se decía en él que la tensión Estado-sociedad debía decidirse a favor de esta última, ya que el Estado tenía que evolucionar hacia un menor absolutismo y hacerse más dependiente de las sociedades creadas en su interior. El bienestar y el futuro de la humanidad se centraban en acomodar la vida a la ciencia y al arte. La religión quedaba como una unión filantrópica y humanitaria, desprovista de cualquier elemento trascendente. Esta visión era incompatible con la doctrina católica, y el libro fue condenado en 1865 (Cacho, 1962: 61-75, 88-95).

En 1867 el gobierno intentó acabar con el núcleo krausista. Se les acusó de mantener una actitud contraria a la fe y a la moral católicas. Julián Sanz del Río, Fernando de Castro, Nicolás Salmerón y Francisco Giner de los Ríos fueron expedientados. Pero enseguida se produjo la Revolución liberal de 1868, que abortó tales medidas y dio un vuelco completo a la situación: los docentes apartados volvieron a la Universidad, fueron situados en posiciones directoras y comenzó un proceso de cambio acorde con los principios krausistas (Azcárate, 1965: 16-21).

El experimento, sin embargo, no resultó un gran éxito. La juventud que intentaron educar aquellos profesores aceptó sin problemas, pocos años después (1875), el fin de la Revolución y el regreso de los Borbones. El 26 de febrero de 1875 se renovó la «cuestión universitaria». Se estableció la obligatoriedad de que el Ministerio aprobara los libros de texto y los programas de las asignaturas. Nada debía atacar el dogma católico, la moral ni la Monarquía en las clases o en los manuales. Giner, Salmerón y Azcárate protestaron, perdieron sus cátedras y fueron confinados (Azcárate, 1965: 9-12). Este fue el acontecimiento que puso en marcha la fundación de la Institución Libre de Enseñanza (1876), llevada a cabo por los tres profesores mencionados y algunos otros intelectuales y políticos liberales. Querían organizar una Universidad privada, pero carecían de recursos humanos y materiales. Por ello, crearon un colegio.

El motor de la Institución Libre de Enseñanza fue Francisco Giner de los Ríos. Vivió la Revolución de 1868 en plena juventud (tenía 29 años) y concibió la esperanza de que su generación fuera capaz de cambiar España. Pero la decepción fue grande al comprobar poco después que esos mismos hombres aceptaban sin problemas la contrarrevolución. Sacó la consecuencia de que sólo la educación podía revitalizar España. Y por ello se centró en la formación de una nueva generación, convencido de que la suya, la de 1868, había fracasado por la pésima educación recibida (Castillejo, 1976: 79-87; Cacho, 1962: 236-238).

El programa de la Institución Libre de Enseñanza se centró en el adiestramiento del carácter y en la educación moral: formar personalidades individuales fuertes. El ideal máximo de la ILE eran la tolerancia y la equidad. Los buenos modales se entendían como una combinación de libertad, dignidad y gracia, una forma esencial de intercambio social y respeto mutuo. Era una educación que aspiraba a la aristocracia del espíritu. En materia religiosa se querían formar mentes elevadas pero independientes de un credo particular (Castillejo, 1976: 87). La influencia de la Institución pronto superó el ámbito de una escuela privada. En 1882 Francisco Giner de los Ríos recuperó la cátedra universitaria. A partir de entonces, se organizó en torno suyo un nutrido grupo de discípulos que extendieron los ideales institucionistas en otras universidades españolas. Además, los alumnos, antiguos alumnos y familiares del colegio formaron una especie de «comunidad espiritual» que explica bien la incidencia social que alcanzó la ILE (Mangini, 2001: 72; De la Fuente, 1978: 43-50).

Poco tenía que ver el ideal educativo de la Institución con la universidad española del momento, formada por unos centros sin investigación y carentes de medios básicos como libros, laboratorios o salas de reunión. El cuerpo docente se limitaba a dar sus conferencias. Más de la mitad de los alumnos estudiaban por libre para terminar la carrera cuanto antes. Asistir a clase no aportaba nada. Según Francisco Giner, el universitario español era un joven que iba al teatro, al café, al casino y a los toros, pero que desconocía el deporte, las excursiones o las salidas al campo. Leía muy poco, y casi solo periódicos. Sufría un sucio hospedaje y recibía una mala comida, soportados en parte por sobriedad y en parte por atraso (Castillejo, 1976: 94; Giner de los Ríos, 1916: 52). No había ni residencias, ni colegios mayores, ni vida corporativa de ningún tipo. El título universitario sólo era un trámite para acceder a una buena carrera profesional.

A principios del siglo XX, los seguidores de Giner asumieron y lideraron un proceso de renovación de la enseñanza dirigido desde el Estado. Se situó la ILE en aquellos momentos en el centro decisivo de la política educativa nacional. Los fundamentos de sus reformas estaban presididos por la libertad de cátedra y la libertad de conciencia. Los medios consistieron en una reorganización administrativa de la educación de corte laicista (Pego, 2006: 65-66, 71-72). Así, a partir de 1907, empezaron a surgir organismos desde el aparato administrativo del Estado pero dirigidos por la ILE: en 1907 la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (JAE); en 1909 la Escuela Superior del Magisterio; en 1910 la Residencia de Estudiantes, el Centro de Estudios Históricos y el Instituto de Investigaciones Físicas; en 1911 la

Dirección General de Enseñanza Primaria; en 1915 la Residencia de Señoritas, y en 1918 el Instituto-Escuela.

En sus 30 años de existencia, la Junta para Ampliación de Estudios envió a centros de investigación extranjeros a 1.594 españoles, hombres y mujeres. Después creó organismos de investigación en España para que pudieran seguir trabajando a su regreso. La idea partió de la Institución Libre de Enseñanza, pero materializó una preocupación general del país: la necesidad de combatir la atonía universitaria (De Zulueta, 1994: 190-195; Pérez-Villanueva, 1990: 15; Laporta, 1987a: 22; Laporta, 1987b: 10-11; Ribagorda, 2009: 131-257). Este fue el ideal que conquistó a Alberto Jiménez Fraud, que en 1911 fue nombrado director de una iniciativa de la ILE: la Residencia de Estudiantes.

3. EL MEJOR FRUTO DE LA UNIVERSIDAD ESPAÑOLA

Tras la salida de España en septiembre de 1936, Alberto Jiménez Fraud pasó en el Reino Unido la mayor parte de su exilio. Unas lecciones en Cambridge fueron el origen de lo más importante de su producción, la trilogía sobre la universidad española. En ella, Jiménez Fraud intenta justificar la validez de su proyecto vital acudiendo a la Historia. Así, todo lo digno que la universidad española consiguió a través de los siglos tuvo para el autor un único heredero legítimo: la Institución Libre de Enseñanza. En el primer tomo, *La ciudad del estudio*, se remonta al siglo XIII y a la erección de los Estudios Generales. Jiménez Fraud identifica el esfuerzo y la vitalidad que crearon esos centros con la elevación moral y la aristocracia de espíritu que fundó la Institución Libre de Enseñanza. Insiste, además, en que la situación espiritual en ambas épocas (el XIII y el XIX) fue muy similar:

Si es cierto que esa demanda por la instrucción fue una de las causas del nacimiento de estas instituciones, no puede olvidarse que, como todas las creaciones originales y fuertes, las Universidades debieron también su vida a las profundas necesidades espirituales de la época, que impulsaban a los hombres a la búsqueda de conocimientos que pudieran satisfacer el ansia de curiosidad intelectual y el empuje de entusiasta vitalidad [...] [Jiménez Fraud, 1975: 11]

La Institución Libre de Enseñanza sería así el resultado final de la mejor universidad española. Esta idea se aprecia con mayor claridad en el segundo libro, *Selección y reforma: la universidad renacentista española*, donde el autor se refiere ampliamente a los colegios mayores. Se centra Jiménez Fraud en el de San Clemente de Bolonia, fundado en 1367 por el cardenal español Gil de Albornoz y cuyo talante democrático quiso asumir en cierto modo la Residencia de Estudiantes. Se detiene después en el Colegio de San Bartolomé, en Salamanca, de donde salieron «varones eminentes en virtud, carácter y sabiduría» que llenaron el mundo entero (Jiménez Fraud, 1975: 11). El Colegio era llamado *de los Diecisiete* por ser ese su número de plazas. También la Residencia de Estudiantes, en los primeros tiempos, se llamó a sí misma el *Colegio de los Quince*, emulando al de San Bartolomé. El objetivo era el mismo: llenar la sociedad española de hombres selectos formados en él, que pudieran renovarla. Después de repasar muchos otros colegios en España y América concluye Jiménez

Fraud refiriéndose a la Residencia de Estudiantes como el último eslabón de esta cadena de grandes instituciones:

Estas fundaciones de Colegios desempeñaron trascendental misión cuando fueron destinadas a su función esencial: la de formación de minorías ejemplares que, sirviendo de canon a la comunidad universitaria, impulsaran al mismo tiempo los estudios a que estas minorías consagraban sus esfuerzos. Son instituciones absolutamente necesarias para la vida universitaria, si ésta ha de alcanzar el elevado nivel que le corresponde. Sólo si la idea de Universidad lleva implícita una creencia en la existencia de esos valores espirituales [...] son necesarias estas instituciones colegiadas universitarias que, a base de una vida residencial, han surgido en la vida española –en tiempos pasados y en tiempos actuales- en sus momentos de entusiasmo nacional [...] [Jiménez Fraud, 1975: 11]

La imperiosa necesidad de crear centros residenciales para los estudiantes había sido siempre una preocupación de los hombres de la ILE. Así, la referencia para la Residencia de Estudiantes fue el antiguo modelo colegial español, combinado con el modelo tutorial inglés de Oxford y Cambridge. Una síntesis ciertamente innovadora entre influencias foráneas y rasgos autóctonos. La Residencia de Estudiantes perseguía más lo educativo que lo meramente instructivo. Buscaba la reforma del carácter y las costumbres, la cortesía en el trato, el espíritu de tolerancia y el respeto mutuo entre los estudiantes. Todo ello muy inglés. La meta era formar un español de nuevo cuño que pudiera ser, en su propia tierra, pionero de una sociedad renovada. Componían una minoría selecta que tenía como misión –en la mente de sus promotores- la asunción de un papel director para liberar al país de su atonía (Pérez-Villanueva, 1990: 9-10, 18-20, 22-25, 367-368). Aquí estaba la semejanza con los colegios clásicos españoles.

En 1948 se publicó el tercer tomo, *Ocaso y restauración: la Universidad Española Moderna*, donde Jiménez Fraud realizó la identificación definitiva. Según él, la Institución Libre de Enseñanza supo hacer la síntesis de la mejor tradición universitaria (medieval y renacentista) con el espíritu científico de la Ilustración. Esa fue la obra grande y original de Francisco Giner de los Ríos y los reformadores (Jiménez Fraud, 1971: 219). La Ilustración favoreció el nacimiento de actividades y ciencias experimentales (Medicina, Botánica, Farmacia, Historia Natural, Sociedades Económicas) que se desarrollaron en el ámbito extra-universitario. Personajes como Carlos III favorecieron la entrada de esas materias en la universidad, refundándola de nuevo. Jiménez Fraud los convierte por ello en referentes inmediatos de la Institución. De Jovellanos, uno de los más dignos «ilustrados», dice concretamente:

Para Jovellanos, la reforma de las Universidades, la erección en cada provincia de un Instituto como el suyo de Gijón, serían suficientes para devolver a España un primer lugar entre los pueblos cultos. Esta firme fe en el valor de la educación y en la posible reforma gradual de las viejas instituciones de enseñanza [...] ilustran la confiada esperanza que ponía en el mando de ‘los que hoy obedecen’ [el pueblo]. [...]

La sensibilidad del reformador asturiano es modernísima y se justifica ante la historia de un siglo más tarde. No de otra manera hubieran reaccionado otros reformadores españoles, de quienes con razón ha dicho un moderno y agudo escritor que Jovellanos es en cierto modo un precursor. [Jiménez Fraud, 1971: 288-289]

Jiménez Fraud situaba en 1857 el último referente universitario de la Institución Libre de Enseñanza: el krausismo de Julián Sanz del Río. Tenía esta convicción de que entre los alumnos y profesores que le rodeaban se encontraban «los paladines y soldados de la próxima reforma universitaria» (Jiménez Fraud, 1971: 330-331). Eso quisieron ser los fundadores de la ILE. En este punto Jiménez Fraud empieza a escribir en primera persona. Así, *Ocaso y Restauración* se convierte, hacia la mitad de su contenido, en una autobiografía peculiar. En ella el autor aporta su visión personal de Francisco Giner y Manuel Bartolomé Cossío y habla después de su propia vida, totalmente identificada con el espíritu de la Institución y con la Residencia de Estudiantes.

4. JUSTIFICACIÓN DE LAS MINORÍAS SELECTAS

Alberto Jiménez Fraud había nacido en Málaga el 6 de febrero de 1883, hijo del matrimonio entre un empresario textil y una joven francesa. Su paso por los estudios universitarios fue el habitual de la época. Como el propio interesado recuerda en *Ocaso y Restauración*:

Vuelto los ojos a mis años universitarios veo a un adolescente de espíritu curioso de verdades sintéticas, para quien los estudios jurídicos que cursaba sólo significaban una llave de acceso a diversas profesiones o a funciones del Estado. No creo que ni para mis más distinguidos compañeros de estudios, la Universidad fuese otra cosa que la dispensadora de los diplomas oficiales [...]

El libro de texto mediocre y el entrenamiento memorista eran los males menores [...] [Jiménez Fraud, 1971: 427-428]

En su juventud frecuentó círculos culturales relacionados con la Institución Libre de Enseñanza, como la Sociedad Malagueña de Ciencias Físicas y Naturales, ligada a la familia Orueta. A través de ellos se puso en contacto con Francisco Giner de los Ríos cuando se trasladó a Madrid (1905, 22 años) para cursar el doctorado en Derecho (Jiménez Fraud, 1971: 428-430). La Institución le deslumbró:

Muchas cosas aprendí allí que ignoraba por completo. Mis tres años de ‘institucionista’ fueron una orgía de lecturas, amistades, diálogos, clases, conferencias y excursiones por las dos Castillas. Y también de contacto con cuanto vivía espiritualmente en España entera. A pesar de establecerse este contacto sólo a través de minorías escogidas, representaba como un anhelo y como una esperanza de una integración peninsular. [Jiménez Fraud, 1971: 432]

En 1910, Jiménez Fraud fue nombrado director de la Residencia de Estudiantes, que se instaló en una casa de la calle Fortuny, en Madrid. Tras los indispensables arreglos salieron quince habitaciones, un comedor, un salón y una sala de estudio. En el sótano se instaló un laboratorio de anatomía microscópica. Jiménez Fraud se identificó al instante con la nueva empresa educativa:

Más que amonestaciones lo que el pueblo español deseaba era una clara estrella norte y limpios caminos de marcha. Lo angustiosamente apremiante era formar una

clase directora consciente, leal e informada. Esta labor correspondía plenamente a mi vocación, y me entregué por entero a ella. [...]

Un día, en el tercero o cuarto año de vida de la Residencia, me dijo un joven ministro conservador, colaborador nuestro, en respuesta a palabras mías que él estimaría demasiado fervorosas: ‘¿Pero usted cree que esto es España?’ ‘No, pero lo será’, respondí con tal natural convicción, que mirándome se quedó pensativo y –así al menos lo creí yo entonces- no contrariado. [Jiménez Fraud, 1971: 436]

En 1915 la Residencia de Estudiantes se trasladó a su sede definitiva, en los Altos del Hipódromo. Los nuevos pabellones alojaron a más de cien residentes y acogieron las instalaciones de modernos laboratorios. Con el paso del tiempo se fueron añadiendo en el mismo terreno otros organismos promovidos por la JAE. El conjunto constituía un verdadero «campus»: Oxford y Cambridge en España, como muchos lo llamaron. Por las aulas de la Residencia de Estudiantes pasaron grandes personajes de fama mundial, escritores, científicos, exploradores, artistas: Claudel, Valery, Mauriac, Pardo Bazán, Duhamel, Frobenius, Valle-Inclán, Max Jacob, H. G. Wells, Maynard Keynes, Cendrars, Martín du Gard, Nicolai, Pellito, Starkie, Hackin, Elliot Smith, Iorga, Benda, Nelson, Marinetti, Worringer, Maeztu, Moles, Drinkwater, Pittard, Antonio Machado, Piaget, Obermaier, Berthélemy, Calder, Chesterton, Carter, Madame Curie. Fueron residentes personajes como Juan Ramón Jiménez, Salvador Dalí, Luis Buñuel, Moreno Villa, Rafael Alberti o Federico García Lorca. Pasaron temporadas Eugenio d’Ors y Miguel de Unamuno. El futuro Premio Nobel (1959) Severo Ochoa se formó en sus laboratorios. Hubo un vivo intercambio cultural con Inglaterra, que encabezó el duque de Alba, por medio del Comité Hispano-Inglés organizado en la Residencia.

Con el advenimiento de la Segunda República (1931) muchos pensaron que había llegado el momento definitivo para el libre desarrollo de las ideas de la Institución. Se esperaba la realización genuina de su programa en el pueblo y en las instituciones. Pero no fue la Segunda República el momento de las minorías selectas, sino el de las masas, como supo ver agudamente José Ortega y Gasset. En 1936, al estallar la Guerra Civil, la Residencia sucumbió a la ira proletaria. En la España republicana, a la guerra se añadió desde el principio la revolución popular: en cada persona armada residía la autoridad, no en las instituciones. Todo se vino abajo. Y la Residencia quedó, en palabras de Jiménez Fraud, «abandonada por los númenes que la inspiraron, en melancólica contemplación de inconscientes ultrajes»(Jiménez Fraud, 1971: 478). No hay más detalles de lo que fue el amargo fin de aquella casa¹. Quizá

¹ Pero lo sabemos por otros testimonios. Por ejemplo, el de José Moreno Villa: «Para que los elementos incontrolados no se incautasen de la Residencia alguien consiguió que se estableciera en ella una escuela infantil, niños pobres o huérfanos. Con ello comenzó su naufragio o inseguro destino. Mientras tanto, se refugiaron en ellas algunas personas amigas que temían por sus vidas; entre ellas, Ortega y Gasset y el profesor Ramón Prieto, que había sido Subsecretario con Lerroux. A este quisieron sacarlo de allí para asesinarlo, pero pudo escapar. [...] La situación se fue haciendo cada vez más violenta y enrarecida en aquella casa. Desapareció la escuela infantil y la sustituyó una división motorizada, que siquiera nos podía defender de cualquier asalto de los criminales. Todas las noches oíamos descargas de fusilamientos en las cercanías, y cuando nos levantábamos oíamos contar a las criadas cómo eran las víctimas de los famosos ‘paseos’». («Número monográfico dedicado a la Residencia de Estudiantes (1910-1936) con motivo de cumplirse el centenario del nacimiento de su director, Alberto Jiménez Fraud (1883-1964) y en el que da cuenta de su vida y de las actividades que en aquella se desarrollaron», *Poesía. Revista Ilustrada de información poética*, 18-19 (1984), pág.160.

resultaba demasiado doloroso el recuerdo. Quizá existía aún la esperanza de volver: cuando Jiménez Fraud escribió *Ocaso y restauración*, entre 1944 y 1947, todavía parecía factible la caída del franquismo.

Las páginas finales de la obra intentan responder al reproche habitual que se hacía a la ILE y a los organismos creados por ella: «El propósito de la Residencia era formar una clase directora. Y fracasó en su intento» (Jiménez Fraud, 1971: 479). Estas palabras pronunciadas por un amigo, provocan en Jiménez Fraud un deseo de justificar el sentido de sus planteamientos intelectuales y de su opción vital. Y para ello retorna a las raíces: a la ideología liberal romántica, de cuño alemán, deudora del krausismo y sustrato de las ideas de la Institución.

El autor de *Ocaso y restauración* afirma que la mención a «una clase directora [...] solo significa para muchos la negación de una educación igualitaria». Por tanto, quedaría separado ese grupo selecto de la masa común, sin incidir en ella. Pero, insiste, «la escuela histórica ha dado valor infalible a las formas instintivas y espontáneas nacionales, al alma del pueblo». A su vez, el romanticismo del siglo XIX «ha elevado a la masa pasiva a una dignidad superior». Por lo tanto, concluye Jiménez Fraud:

Historicistas y románticos han obligado a colaborar a pueblo y minorías: éstas con su acción reflexiva, aquél con su acción espontánea. El pueblo, formando en su intimidad reglas de conducta y empujándolas a la superficie para que las minorías ejerzan sobre ellas su acción reflexiva. No pueden concebirse hoy, pues, las minorías sino como el momento reflexivo del alma de la comunidad. [Jiménez Fraud, 1971: 481-482]

Esta obsesión por justificar su dedicación a la formación de minorías, se aprecia de nuevo en *Juan Valera y la generación de 1868*, editado en 1956. El origen del libro son las lecciones dictadas en 1953-54 en la misma cátedra Maccoll de Cambridge. Se trata de un ensayo literario que repasa a los grandes escritores españoles hasta llegar a Valera y se detiene en él. Ahora el autor presenta a los mejores escritores españoles como precedentes de la tarea reformadora y educativa de la Institución Libre de Enseñanza. Así Cervantes y su *Don Quijote*:

Lo que intenta Cervantes es una restauración. Pero una restauración singular: no la de la clase noble antigua [...] sino la restauración de los valores permanentes en la historia, obligados a adquirir ropaje nuevo y adecuado a una futura clase noble capaz de imponerlos y defenderlos. Por eso es cómico todo cuanto en *Don Quijote* hay de arcaico [...]. Y, en cambio, es trágico –trágico y creador- cuanto en *Don Quijote* mira al futuro, a una nueva fe del porvenir que volverá a perseguir los eternos ideales de bondad y de justicia humanas. [...] el personaje creado por Cervantes está tan plenamente contenido dentro de la persona de su creador (no hay creador inferior a su obra) que el autor no nota que está encontrando solución al problema que venía atormentando a los que asistían a los albores del tiempo moderno y que sigue atormentando a nuestro mundo contemporáneo: cómo crear el nuevo tipo de caballero que inspire amor y fidelidad a la masa. [Jiménez Fraud, 1956: 37]

También Juan Valera se presenta como un escritor identificado con este objetivo de la Institución:

El lector puede notar [...] en la obra total de Valera, que éste anda en busca de [...] una áurea vía media [...] que [...] sólo puede ofrecer los progresos limitados que los hombres razonables son capaces de alcanzar [...]

En los más razonables individuos de la comunidad se encuentra, pues, la garantía última del bienestar y progreso de un pueblo. Y no es extraño que Valera, al estudiar ‘el problema de España’, afirme que el mal principal del país se encuentra en la falta que su clase directora sufre, de un espíritu colectivo y del sentido del deber público, dos virtudes sin las cuales no hay grupo ni partido que pueda resistir el impulso anárquico de la plebe. [Jiménez Fraud, 1956: 103-104]

5. CONCLUSIÓN: EL ETERNO RETORNO AL LIBERALISMO

Alberto Jiménez Fraud formó parte de la Universidad de Oxford a propuesta del profesor W. J. Entwistle. Entre 1950 y 1957 escribió en esa ciudad una serie de trabajos diversos, semblanzas de ilustres personajes y artículos de prensa, habitualmente destinados al mundo hispanoamericano. Buena parte de estos textos fueron recogidos después de su muerte en la obra *Residentes. Semblanzas y recuerdos*. Como se indica en el prólogo, el único nexo del libro, tema de todo él, es la Residencia de Estudiantes: algo continuo y hasta dramático. El dolor por la empresa perdida y la por la patria callada y lejana está presente en cada página (Jiménez Fraud, 1989: 9-10). Pero los ideales seguían intactos, porque según Jiménez Fraud el problema de España seguía siendo:

la formación de una minoría capaz de seguir el vivo sentido moral del pueblo español y de hacer fecundas su originalidad y su fuerza. [Jiménez Fraud, 1989: 91]

Era consciente de que a mediados del siglo XX despertaba recelo hablar de un movimiento reformador que actuara de arriba abajo, siguiendo la idea liberal de que «sólo los elegidos deben trabajar en el perfeccionamiento de la humanidad». Para Jiménez Fraud esas minorías privilegiadas no debían vivir aisladas de la multitud, puesto que sólo existían y estaban justificadas para compartir su fe con ella:

En los momentos de graves crisis y cambios, ese divorcio entre los humanistas ilustrados desdeñosos del pueblo ignorante, y la multitud solo aferrada a su fe en la verdad moral, es el que produce la catástrofe. Y la catástrofe no la evitan la inteligencia y tolerancia de los humanistas, porque lo que esas crisis exigen es una restauración de ese código de honor moral (qué es lo bueno y qué es lo malo) sin el cual la sociedad humana se degrada y se disgrega. [Jiménez Fraud, 1989: 92]

Según nuestro autor, el grupo de Giner se hallaba libre de esa limitación. Su entusiasmo por el progreso intelectual solo estaba justificado «al servicio de la vida orgánica de la comunidad». Estos hombres sabían que «si rompían su contacto con la masa, ésta se precipitaría [...] al polo de la sangre y de la animalidad» (Jiménez Fraud, 1989: 93). Resulta sorprendente leer estas palabras en 1950, después de una Guerra Civil que demostró el error de tales planteamientos. Como muchos de sus contemporáneos, quizá Jiménez Fraud no supo darse cuenta de que el liberalismo occidental estaba muerto: había llegado el momento de las masas y estas no querían ser guiadas por minorías selectas.

De los individuos insignes que pasaron por la Residencia, lo único que sobrevivió a la guerra fue el álbum de una niña, Natalia Jiménez. Revisando aquellas páginas, su padre pudo evocar muchos recuerdos de hombres singulares. Lord Keynes había escrito el 10 de junio de 1930: «A Natalia, para decirle que los Colegios son la mejor cosa del mundo: así es que vive en el núcleo creador de lo más noble y codiciable que puede ofrecer la civilización» (Jiménez Fraud, 1989: 94). Antes y después había dedicatorias de residentes y visitantes: Max Aub, Chesterton, Juan Ramón Jiménez, Federico García Lorca, Salvador Dalí, François Mauriac, Marinetti, Andrés Segovia, el arqueólogo Howard Carter, Ramón Gómez de la Serna, los arquitectos Le Corbusier y Gropius, la Premio Nobel Madame Curie, H. G. Wells, Calder, Manuel de Falla y muchos otros. Podemos considerarlo un símbolo de aquella obra reformadora:

Max Jacob es el responsable de la existencia de este álbum. Desde que, en 1926, llegó a casa y conoció a mi chica, que entonces tenía cuatro años, Max Jacob insistía en que era increíble que una señorita de esa edad no poseyese ya un álbum. Y en vista de que sus constantes amonestaciones no producían efecto, el poeta trajo el álbum a casa, llenando él la primera hoja [...]. Pasaron unos años y la explosión de la guerra civil sorprendió a mi hija y a sus padres en la Residencia. Un mes después la enviábamos, sola, a Alicante, donde un torpedero inglés la llevaría a Francia. [...] Mi hija viajaba con modestísimo equipaje: un maletín en una mano, y en la otra su álbum. [Jiménez Fraud, 1989: 32]

En 1960, al cumplirse los cincuenta años de la Residencia, Alberto Jiménez Fraud apenas había modificado sus planteamientos. El texto redactado con motivo de esta efeméride contiene algún tímido reconocimiento del fracaso, aunque termina imponiéndose la seguridad de que el camino seguía siendo el mismo:

Si no de falta de intensidad, podría acusarse a nuestra obra de falta de extensión: esa falta de dilatadísima base nacional fue lo que permitió que nuestra labor quedase truncada, es decir, privada de una parte esencial de su crecimiento. Lo que ocurrió hace justamente veintitrés años, cuando solo contábamos la temprana edad veintisiete. Quedó truncada, aunque en espera de mejores tiempos. [Jiménez Fraud, 1979: 83-84]

Pero lo que trajo el tiempo fue la Revolución del 68 y con ella el ataque definitivo a la visión «selecta» del mundo: cada individuo reclamaba su propia autonomía, no quería ser dirigido por nadie y en nada. La mera posibilidad de una norma, de una «verdad moral» sugerida de algún modo a los demás, no tenía futuro en la postmodernidad. Incluso si esa pauta era tan sólo una «emoción liberal» que no perseguía «principios absolutos» y que se limitaba a señalar como norma de conducta «las necesidades humanas de libertad y de razón» (Jiménez Fraud, 1979: 84), como él mismo proponía.

Él nunca cedió en estos planteamientos. En *Visita a Maquiavelo*, su último libro, hace una reflexión sobre el uso de la fuerza por parte del Estado. Ante la terrible experiencia vivida con las Guerras mundiales y los totalitarismos, ante la degradación que producen la violencia y el desorden, propone que el camino continúa siendo:

Abandonarnos al más elevado instinto de armonía y de orden que nuestra conciencia pueda abrigar, [...] acogernos, buscar amparo en todas aquellas normas cuya validez universal acusan los valores de cultura y de ilustración que el hombre ha ido históricamente conquistando. Y que, por formar parte de nuestra sensibilidad de seres civilizados, sólo exigen de nosotros obediencia y no justificación alguna. [Jiménez Fraud, 1979: 249]

Estas reflexiones y propuestas de Jiménez Fraud no son muy distintas a las que realizaron otros hombres de su generación. El envite que supuso la Primera Guerra Mundial con sus veinte millones de víctimas, la mitad de ellas muertos, abrió una crisis profunda. Se había venido abajo la creencia general en el dominio del ser humano mediante la razón, la ciencia y la técnica. El mundo claro, preciso, exacto, ordenado y prometedor del liberalismo se había tornado incomprensible. Entre los que percibieron lo que ocurría y aportaron soluciones se encuentran personajes como Paul Valery, Chesterton, Malraux, Kafka, Spengler, Ortega, Toynbee, Dawson, Scheller, Hartman, Husserl, Heidegger, Mann, Proust, Huxley, Elliot, Maritain... Muchos de ellos pasaron por la Residencia de Estudiantes en los años veinte y treinta o mantuvieron contacto intelectual con la Institución Libre de Enseñanza. Sus propuestas a la crisis fueron variadas pero tuvieron un elemento común: el retorno a una norma ordenadora de la vida humana que fuera capaz de salvar lo mejor de la cultura occidental. Como Jiménez Fraud, estos hombres propusieron altos valores de conducta, pero no supieron transmitir las normas del hombre noble a unas masas en universal crecida. Esa fue la tragedia de todos.

BIBLIOGRAFÍA

CACHO VIU, Vicente (1962): *La Institución Libre de Enseñanza. I. Orígenes y etapa universitaria (1860-1881)*, Madrid, Rialp.

CASTILLEJO, José (1976), *Guerra de ideas en España. Filosofía, Política y Educación*, Madrid, Ediciones de la revista de Occidente.

DE AZCÁRATE, Pablo (1965): *La cuestión universitaria. 1875. Epistolario de Francisco Giner de los Ríos, Gumersindo de Azcárate, Nicolás Salmerón*, Madrid, Tecnos.

DE LA FUENTE, Inmaculada (1978): "Las mujeres de la Institución Libre de Enseñanza" en *Nueva Historia*, número 16, pp. 43-50.

DE ZULUETA, Carmen (1984): *Misioneras, feministas, educadoras. Historia del Instituto Internacional*, Madrid, Castalia.

GINER DE LOS RÍOS, Francisco (1916): *La Universidad Española*, Madrid, Imprenta Clásica Española.

JIMÉNEZ FRAUD, Alberto (1956): *Juan Valera y la generación de 1868*, Oxford, Dolphin Book Ltd.

JIMÉNEZ FRAUD, Alberto (1971): *Historia de la Universidad española*, Madrid, Alianza.

JIMÉNEZ FRAUD, Alberto (1972): *La Residencia de Estudiantes. Visita a Maquiavelo*. Barcelona, Ariel.

JIMÉNEZ FRAUD, Alberto (1989): *Residentes. Semblanzas y recuerdos*, Madrid, Alianza Tres.

LAPORTA, Francisco J., RUIZ MIGUEL, Alfonso, ZAPATERO, Virgilio, SOLANA, Javier (1987): “Los orígenes culturales de la Junta para Ampliación de Estudios” en *Arbor*, número 493.

LAPORTA, Francisco J., RUIZ MIGUEL, Alfonso, ZAPATERO, Virgilio, SOLANA, Javier (1987), “Los orígenes culturales de la Junta para Ampliación de Estudios (2ª parte)” en *Arbor*, número. 499.

MANGINI, Shirley (2001): *Las modernas de Madrid. Las grandes intelectuales españolas de la vanguardia*. Madrid, Península.

PEGO PUIGBÓ, Armando (2006): *Modernidad y Pedagogía en Pedro Poveda. La experiencia de Covadonga*, Salamanca, Universidad Pontificia de Salamanca.

PÉREZ-VILLANUEVA TOVAR, Isabel (1990): *La Residencia de Estudiantes: grupo de universitarios y señoritas. Madrid 1910-193*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia.

RIBAGORDA, Alvaro, (2006): *Caminos de la Modernidad: espacios e instituciones culturales de la Edad de Plata (1898-1936)*, Madrid, Fundación Ortega y Gasset.

VV AA (1984): «Número monográfico dedicado a la Residencia de Estudiantes (1910-1936) con motivo de cumplirse el centenario del nacimiento de su director, Alberto Jiménez Fraud (1883-1964) y en el que da cuenta de su vida y de las actividades que en aquella se desarrollaron», *Poesía. Revista Ilustrada de información poética*, números 18-19, págs. 1-160.

